Celia Redondo Blasco

Voces en eco: el ejemplo de María García de Toledo

Muchas son las mujeres medievales cuya vida conocemos por medio de textos escritos por hombres. Escuchamos sus voces mediante el filtro del discurso masculino, en el caso de María García son varios los autores que a lo largo de los siglos adaptan su voz a los nuevos tiempos. La finalidad del presente artículo es mostrar la voz de María, beata toledana, fundadora e impulsora de la rama femenina de la Orden Jerónima por medio de cuatro textos, donde se recoge su vida.¹ El estudio de esa distorsión de la voz femenina permite, por un lado, establecer conexiones textuales entre los distintos autores, y por otro, mostrar qué elementos del discurso cambian, comprobar las variantes, la *amplificatio* y los silencios, lo que nos lleva a percibir los cambios que se producen en el concepto de santidad.

La *Vida*, que se encuentra en el manuscrito C-III-3 (fols. 252r–264r) de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, es utilizada como fuente principal por autores posteriores, por lo que la búsqueda de la configuración de la voz de la beata tendrá siempre su punto de partida en esta hagiografía. El códice recoge diferentes crónicas relacionadas con la Orden de San Jerónimo, fundaciones y vidas de personas ilustres, escritas por diferentes manos.² El ejemplar incluye la tercera parte de la

1 Biblioteca de El Escorial, C-III-3 fols. 252r–264r; José de Sigüenza, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, ed. de F. J. Campos y Fernández de Sevilla, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 2000, vol. II, pp. 629–637; Juan de la Cruz, *Historia de la Orden de S. Hierónimo, Doctor de la Yglesia, y de su fundación en los Reynos de España*, 1591 (manuscrito de la Real Biblioteca de El Escorial & II-19 fols. 208v–217r); A. de Villegas, *Flos sanctorvm. Tercera parte y Historia general en que se escriven las vidas de sanctos extrauagantes y varones illustres en virtud [...] Collegido todo por authores graves y fidedignos*, Barcelona, Imp. Viuda de Joan Pau Menescal, 1588 (Vida 193, fol 52v–54v).

2 Las dimensiones del códice son 214 x 154 mm y consta de 393 folios, encuadernado en pergamino con restos de correílla. El soporte de la escritura es el papel, excepto en fols. 351r–352r, donde se halla una oración latina, que se encuentra en pergamino. El manuscrito presenta en algunos textos una doble numeración, la moderna a lápiz, que corresponde con la numeración del códice, y la segunda en tinta no aparece así en la *Vida* de María García.

Nota: El presente trabajo se integra dentro del proyecto de investigación I+D: *Poder, espiritualidad y género (Castilla, 1400–1550): La emergencia de la autoridad femenina en la corte y el convento* (Ref. FFI2015–63625–C1–1–P).

Celia Redondo Blasco, Universitat Pompeu Fabra

Orden de San Jerónimo escrita por José de Sigüenza. Atendiendo a este dato se puede calcular que pudo compilarse después de 1602, pues en esta fecha Sigüenza está redactando dicha obra.³ Sin embargo, el código incluye textos anteriores, como las *Vidas* de Mari García y María de Ajofrín, transcritas por fray Bonifacio de Chinchón.⁴

Sigüenza se basará en estas hagiografías cuando las incluya en su narración. La *Vida* de María García aparece en la segunda parte de su *Historia*, por lo que no aparece duplicada en el código, como sí sucede con la *Vida* de Ajofrín.⁵ Por otro lado, fray Juan de la Cruz incluye en su *Historia de la Orden de san Hieronimo*, escrita en 1591, la *Vida* de María García, tomando como fuente la *Vida* trascrita por Fray Bonifacio.⁶ Años antes, Alonso de Villegas inserta en su *Flos Santorum* las hagiografías de María García y María de Ajofrín, siguiendo, en parte, el manuscrito C-III-3.⁷

Fray Bonifacio de Chinchón rubrica la *Vida* de El Escorial y dice que ésta “se trasladó del latín al romance en el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y siete años”,⁸ por lo que hubo una *Vida* latina anterior. El fraile jerónimo sería, por tanto, copista de una hagiografía intermedia y no traductor de la obra latina, pues también rubrica la *Vida* de María de Ajofrín, quien muere en 1489, y la letra humanística con rasgos procesales del manuscrito hace pensar que el fraile jerónimo vivió en el siglo XVI, como así consta en la descripción del código de la Biblioteca de El Escorial.⁹ Probablemente la narración intermedia, escrita en castellano, y de la que quizás copia fray Bonifacio, se debiera al capítulo que recogen los dos cronistas de la orden, pues aseguran que en 1468 “se mandó a todos los priores en cada casa se escribiese la memoria de los religiosos notables que en ella habían florecido”.¹⁰

3 F. J. Campos y Fernández de Sevilla, *El Monasterio de El Escorial en la historiografía Jerónima de la primera época (siglo XVI)*, in *El Monasterio de El Escorial y la arquitectura*. Actas del simposium (8 al 11 sept. 2002), coord. F.J. Campos y Fernández de Sevilla, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo de El Escorial, 2002, pp. 175–244 (p. 197, n. 67).

4 En los textos se utiliza indistintamente Mari o María para nombrar a la fundadora jerónima.

5 José de Sigüenza, cit., pp. 629–637.

6 Juan de la Cruz, cit., fol. 213r.

7 A. Villegas, cit., fol 54r.

8 Esc. C-III-3, cit., fol 252v.

9 Ángela Muñoz Fernández atribuye erróneamente a fray Bonifacio la traducción latina en su libro *Beatas y santas neocastellanas: ambivalencias de la religión y políticas correctoras del poder (s. XIV–XVII)*, Madrid, Dirección General de la Mujer – Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense, 1994, pp. 97–99, y en “Santidad femenina, controversia judeoconversa y reforma (Sobre las agencias culturales en el reinado de los Reyes Católicos)”, in *Modelos culturales y normas sociales al final de la Edad Media*, coord. P. Boucheron – F. Ruiz Gómez, Cuenca, Casa de Velázquez – Universidad de Castilla-La Mancha, 2009, pp. 387–342 (p. 392).

10 F. J. Campos, en la introducción a su ed. *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Sigüenza, cit., vol. 1, p 8.

Villegas afirma que “me aprovecharé de unos mismos originales que fueron, un libro de mano antiguo, que está en el Monasterio de Sanct Pablo en Toledo”.¹¹ El libro, al que hace referencia el autor, podría contener la traducción y otras *Vidas* de mujeres notables, cumpliendo así con el capítulo de la orden que citan los cronistas, ya que Villegas también sigue en su narración la hagiografía de El Escorial. A pesar de ello, los distintos textos aportan diferente información, lo que hace pensar en la existencia de otras *Vidas*. Un ejemplo claro se refleja en la fecha de la muerte de la beata. Tanto Villegas como fray Juan se separan de la fuente y datan el fallecimiento en 10 de enero de 1464. En el manuscrito de fray Juan una marginalia advierte que dicha fecha es incorrecta. El autor de esta nota puede ser José de Sigüenza, pues seguramente consultara la narración del fraile jerónimo para la redacción de su obra.¹² Nos encontramos ante un entramado ecdótico difícil de delimitar, pero útil como punto de partida para un primer cotejo que nos permita ver la configuración de la palabra de María García en los diferentes textos.

1 *Vida e ystoria de la bienabenturada y [de] loable memoria doña Mari García*

María nace en Toledo ca 1340. Su vida ejemplar hace que se la considere una mujer con aspiraciones a santidad. La existencia de una hagiografía latina indica cierta pretensión de autoridad.¹³ Es cierto que María se aleja de otras mujeres con fama de santidad anteriores a Teresa de Jesús, como María de Ajofrín o Juana de la Cruz. En primer lugar, porque éstas no son de origen noble, como sí lo es María García, y, en segundo lugar, porque son visionarias, es decir, poseen dones carismáticos como la profecía, poderes taumatúrgicos, revelaciones y visiones. En el caso de la beata, su santidad se fundamenta en su estilo de vida y no en estas experiencias. No se indican sucesos sobrenaturales durante su vida. En la narración se señala la existencia de milagros *post-mortem*, sin que se llegue a relatar ninguno. La ausencia de lo sobrenatural puede deberse al modelo de santa vigente en la Castilla de su época, pues la difusión de las obras de santas europeas como Ángela de Foligno, Brígida de Suecia y Catalina de Siena no se había llevado a cabo aún en Castilla.

¹¹ A. de Villegas, cit., fol. 53r.

¹² Juan de la Cruz, cit., fol. 208v.

¹³ Esc. C-III-3, cit., fol 252v.

Como ya se ha señalado, la santidad de María se basa en una vida virtuosa de la que se deja constancia en los textos. Sin embargo, su papel de fundadora del beaterio adquiere especial relevancia para los cronistas de la orden. Fray Juan incide especialmente en este aspecto y la considera iniciadora de la rama femenina de la orden.

Su figura se puede encuadrar en el marco de los casos femeninos extraordinarios que, antes de Teresa de Jesús, solían ocupar las beatas, las cuales no tomaban votos religiosos, a excepción del de castidad. Su vida sigue los patrones de la hagiografía femenina: la beata es llamada a la santidad desde la infancia y presenta signos de piedad inusual, siguiendo el tópico *puer /senex*:¹⁴

niña y de mui tierna hedad, huía la conpañía de los que en casa del padre eran. Y olvidando y dejando los juegos y cosas a que la tal hedad se suele dar, apartávase en lugar secreto a ofrecer oratión pura y linpia al Señor. Nunca oiera el santo Evangelio y ia deseava hazer tesoro en el Çielo [fol. 254v]

Pero a diferencia de otras santas europeas no abraza la vocación contra los deseos de su familia, aunque esta afirmación resulte contradictoria, pues en la propia *Vida* se apunta que su padre y hermanos “deçían ser deshonorados y avergonzados públicamente por el menosprecio de la hija y hermana”.¹⁵ Por otro lado, no encontramos en la beata el modelo de santidad femenina basado en el ayuno, la penitencia extrema, la recepción de estigmas y los éxtasis eucarísticos. Su vida gira en torno a la caridad austera y la ayuda al prójimo:

Era pobrecilla de voluntad y parecía que tenía no pequeño cuidado de los pobres: las migajas que caían de la mesa de su padre, y los pedazos que sobraban y quedavan de su comer, y todo lo que podía aber con deligençia guardava y ascondidamente procurava de dar a los pobres.¹⁶

A los doce años decide irse al monasterio de San Pedro de las Dueñas, donde es priora una hermana suya. Su fama crece tanto que incluso las clarisas de Tordesillas querían tenerla como priora, a lo que María, en acto de humildad, rechaza. Una vez de vuelta a Toledo, decide junto con la viuda Mayor Gómez pedir limosna para los encarcelados. La realización de esta actividad era frecuente en las primeras beatas mediterráneas, por ejemplo, se encuentra en María de Toledo, que vivió a finales del XV y en la ya mencionada Ángela de Foligno. Resulta interesante que en la *Vida* es Pedro I, el Cruel, quien provoca, en cierta manera, la fundación del beaterio, pues María decide instaurar su casa

¹⁴ A. Gómez Moreno, *Claves hagiográficas de la literatura española (“del Cantar de mio Cid” a Cervantes)*, Medievalia Hispánica II, Madrid, Iberoamericana – Vervuet, 2008, p. 97.

¹⁵ Esc, C-III-3, cit., fol 255v.

¹⁶ Esc, C-III-3, cit., fol 254v.

en defensa de la virginidad femenina. En la hagiografía se narra cómo varias mujeres, incluyendo la beata, evaden las intenciones del rey.¹⁷ Así, queda puesto el beaterio bajo la dirección del recientemente creado Monasterio de la Sisla, donde era prior Pedro Fernández Pecha, uno de los primeros fundadores y con quien María “tuvo familiar y santa conversación”¹⁸ comparándolos incluso con San Francisco y Santa Clara, San Jerónimo y Santa Paula. A su muerte, el cuerpo fue enterrado en dicho monasterio y se alude a unos milagros *post-mortem* que ningún autor relata.

2 La configuración de la palabra en las *Vidas* de María García

La copia de fray Bonifacio, fuente para los autores citados, servirá de base para observar la configuración de la voz de la beata en cada uno de los textos, que comentaré siguiendo un orden cronológico.

Los biógrafos de estas “santas vivas” influirán inevitablemente en la composición de sus *Vidas*. Normalmente son los confesores quienes cogen la pluma, existiendo, como apunta Rebeca Sanmartín, en la mayoría de los casos un acuerdo entre éste y la santa para la creación del texto.¹⁹ Así sucede en el caso de Ajofrín, donde su confesor, Juan de Corrales, relata su vida. No sucede lo mismo con la *Vida* de María García, en la que no se nos dice quién escribe. Sin embargo, en el prólogo, donde se destaca la elección y protección por parte de Dios de los seres débiles (en este caso, las mujeres), se puede leer:

nuestra amiga, nuestra compañera, nuestra cibdadana de Toledo, a la qual, Nuestro Señor, en nuestros tiempos, en los quales la maldad abunda y la caridad se es fría, quiso en ejenplo de vida y virtudes dar a su Santa Yglesia.²⁰

Esto nos indica que el autor sería muy probablemente un jerónimo, quizá un compañero o discípulo de fray Pedro Fernández Pecha. Lo que queda claro es que el

17 R. Sanmartín Bastida, ‘Y aún no las dejaba estar seguras el temor del cruel rei’: Pedro I, el Cruel, la santidad femenina y la Orden jerónima en la hagiografía de María García de Toledo”, in “La Corónica”, 45/2, 2017, pp. 191–207.

18 Esc. C-III-3, cit., fol. 259r.

19 R. Sanmartín Bastida, *La representación de las místicas: Sor María de Santo Domingo en su contexto europeo*, prólogo de D. López García, Santander, Real Sociedad Menéndez Pelayo, Santander, 2012, p. 249.

20 Esc. C-III-3, cit., fol 252v.

destinatario inmediato de esta *Vida* son las beatas. Quizá este texto se leyera al auditorio femenino en recuerdo de su fundadora en la fecha de su muerte.

La voz de la beata se puede escuchar, siempre en eco, con bastante frecuencia en la hagiografía de El Escorial. El autor deja hablar “directamente” a María en 12 ocasiones. La *Vida* no es especialmente extensa, por lo que las intervenciones de la beata parecen numerosas.²¹ El narrador cede con bastante frecuencia la voz a la beata. Este hecho resulta sumamente interesante, pues en la *Vida* de Ajofrín la voz de la visionaria queda casi anulada por completo. Es el confesor quien narra lo que siente, lo que piensa, apenas se escucha su voz directamente, como sí sucede en esta hagiografía. Así, si se lleva a cabo un cotejo sobre las intervenciones de la beata en cada texto, el resultado aporta un dato importante: la voz de la fundadora se reduce considerablemente. Los autores llevan las riendas de la narración y moldean el texto base a su antojo. Estos cambios se observan con claridad en unos de los pasajes más significativos. En él María desaprueba que las mujeres utilicen “ungentos y afeites” y las reprehende.

Y como esta santa muger viese adornadas las mujeres del siglo de contraria hermosura con diversidad de adornados trajes, y que las caras hechas a semejanza del Criador estavan cubiertas con diversos ungüentos y afeites, por artificio digno de condenación, quiriéndolas reprehender, dezíales con palabras dulces: “Mirad que ofendéis mucho al Señor y que si más con corazón endurecido [fol. 260r] usáis de esta apostura, que así como personas que con deliberación pecan en el Espíritu Santo, yrán a la damnación perdurable, que aún el tal pecado no se quita ligeramente por la penitencia”. Todo género de timiama o de qualquier espeçie odorífera así lo aborreçia y huía como si fuera un pozoñoso veneno. Dezía ella a las que usavan destas cosas odoríferas: “No conviene que la carne que está aparejada para ser mañana queva de gusanos, llena de toda miseria, aia alguna delectación.”²²

Villegas narra el episodio recortando la voz de la beata:

Si reprehendía era con tal discreción y con tan dulces palabras que por ello era amada, especialmente de sus parientes, que visitandola y visitándolas ella con muchos trajes y galas dezíales tales razones que sin quedar sentidas se moderavan y dejavan lo superfluo.²³

Por otro lado, Fray Juan decide seguir a Villegas y se desmarca de la fuente:

²¹ Se puede comprobar la extensión de la narración tanto en el manuscrito: Esc. C-III-3, cit., 252r-264r, como en la edición en línea: *Vida* de María García, ed. de C. Redondo in *Catálogo de Santas Vivas*, en línea [http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADA_Garc%C3%ADa#Vida_manuscrita_.282.29] [consulta 13/03/2017].

²² Esc. C-III-3, cit., fols 259v, 260r.

²³ Villegas, cit., fol 54r.

Algunas personas principales de la ciudad la visitavan, y todas las pláticas y conversación que con ellas tenía eran de la gloria y amor de Dios, y a las que veía que llevaban los rostros disfraçados con afeytes, y con demasiadas galas y vestidos, queriéndoselo reprehender lo dezía con palabras dulces y blandas, y con un deseo que se moviesen a escusar las ofensas de Dios que de aquello podría haver. Todo género de curiosidad y qualquiera specie odorífera huía y aborrecía como si fuera veneno ponçoñoso, y dezía a las que usavan dello que no era menester aquella deleitaçión a la carne, que está llena de aquestas miserias y tan cerca de ser (con brevedad) manjar de gusanos.²⁴

Sigüenza utiliza su característica voz narradora:

ofendíale mucho las mujeres que se abobaban los rostros, pintándose con los albayaldes y carmines, y poniéndose mudas. Decía que ni eran buenas para mujeres, ni para imagines, porque para lo segundo, eran feas, y para lo primero no eran vivas, sino pintadas.²⁵

Como se ha podido comprobar la voz de la beata pasa de ser directa a indirecta, ahora al filtro del autor de la *Vida* se debe añadir el del cronista, en los casos de Sigüenza y fray Juan, y de narrador en el caso de Villegas. En el relato de Sigüenza el parlamento de María, siempre vigilado por el cronista, es más extenso, la beata sigue reprehendiendo a estas mujeres, desechando los bienes terrenales y la belleza artificial. Este dato proporciona una valiosa información; el texto de Sigüenza fue escrito después de Trento (1545–1563), por lo que la modificación bien puede deberse a un cambio en el concepto de santidad. Por otro lado, si bien se le niega esa voz directa, los cronistas pondrán un largo discurso en boca de María en su lecho de muerte, donde, una vez más, se dirige a las hermanas que le rodean para aconsejarlas y despedirse. Este pasaje se narra brevemente en el manuscrito de El Escorial.²⁶

Las variantes que se pueden encontrar en las diferentes narraciones son sumamente numerosas, revelan cambios significativos y ayudan a conocer mejor el papel que desarrolló la beata en su tiempo. Un ejemplo de variante la encontramos en el relato de Fray Juan, quien dice: “algunas personas notables la visitaban [a María]”, dato que no encontramos, ni en la *Vida* de El Escorial, ni en Sigüenza, pero que se puede intuir en Villegas. Este cambio lleva a pensar en la posibilidad de la existencia de otras vidas, así como a la reflexión sobre el papel que puedo desempeñar la fundadora jerónima en la corte castellana del siglo XIV.

Con todo, podemos afirmar que la *Vida* de María García resulta sumamente interesante para descubrir el análisis de una figura femenina en el entorno del convento y la corte, un discurso que cambia con el paso de los siglos.

²⁴ Juan de la Cruz, cit., fol. 213r.

²⁵ José de Sigüenza, cit., p. 634.

²⁶ Esc, C-III-3, cit., fols. 262r–163v.